

EVANGELIO

El banquete de Jesús es muy diferente al que se come en otros lugares. En la vida diaria nosotros somos invitados y quienes preparan este banquete... ¿Seguimos la propuesta de Jesús o la del mundo ajeno al Evangelio?

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

TEXTO DEL EVANGELIO

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 60-69

Muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?”

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen.”

En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.”

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de Él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”

Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios.”

Palabra del Señor.

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

EL DISCURSO DEL BANQUETE 5/5

Preparando banquetes y decidiendo de qué lado quieres estar

El banquete de Jesús es muy diferente al que se come en otros lugares. En la vida diaria somos invitados como quienes preparan este banquete... ¿Seguimos la propuesta de Jesús o la del mundo ajeno al Evangelio?

El evangelio de este domingo (Juan capítulo 6 versículos 60 al 69) cierra el ciclo de 5 domingos en los que se presentó el **discurso sobre el “Pan de Vida”** en el Evangelio de Juan. Y termina de una manera dramática pues **Jesús pide a sus discípulos que tomen posición ante Él**.

De hecho, para la primera comunidad cristiana, a finales del siglo I del cristianismo era importante que **se definiera la fe en Jesús**. Era claro que algunos aceptaban a Jesús como Hijo de Dios, mientras que otros siguieron siendo Judíos o de todas maneras, no aceptaron a Jesús ni a su mensaje.

Los que vivimos en el siglo XXI podemos encontrarnos en la misma situación de **tener que tomar una postura frente a Jesús**.

La pregunta que les pone Jesús a sus discípulos es muy clara: **¿También ustedes quieren irse?** Y nos la pone también a nosotros hoy. Vivimos en un mundo de opciones: podemos escoger en qué utilizar nuestro tiempo, el destino de las vacaciones, entre miles de marcas para vestirnos, comer, divertirnos...

Tal vez muchos pudieran responder como Pedro: **“¿Señor, a quién iremos?”** Pero también otros le podrían responder a Jesús: “Pues... me voy por ahí a ver qué encuentro... porque **tengo muchos lugares a donde ir**”. Y no se trata de destinos temporales de vacaciones sino de opciones de vida. Mucho más allá de ser “personas ocupadas” que tenemos nuestro día saturado, tal vez la reflexión que nos surge hoy es en relación con **nuestras decisiones más profundas**, más personales, las que afectan nuestra vida de manera radical. **¿Estamos con Jesús o contra Él?** No hay puntos intermedios y las decisiones concretas que tomemos en nuestra vida tienen que estar unidas y dependen de esta grande decisión que tomemos.

¿Nos escandaliza la propuesta de Jesús? ¿Nos parece fuera de lugar y pasada de moda? ¿Nos provoca? Tal vez el primer paso para el que decide ser creyente es el de iniciar un conocimiento más profundo del mensaje de Jesús y de su propuesta de vida, para luego **tomar decisiones en palabras y obras**.

¿EN CUÁL BANQUETE QUIERES ESTAR? ¿A QUIÉN IREMOS?

Siguiendo la imagen del Banquete que Jesús mismo quiso utilizar para sellar una alianza con sus discípulos y que la Iglesia asumió como lugar de construcción de la comunidad, **conviene preguntarnos si estamos comprometidos en la construcción de un mundo mejor**, con la entrega de nuestra vida.

Cada uno de nosotros, con nuestra vida escoge cuál es la respuesta que le da a Jesús. Piensa y toma una decisión, a quién quieras seguir, cuáles quieras que sean tus actitudes ante los demás, ante Dios y tu compromiso en la construcción de un mundo mejor. ¿Cuál banquete preparas en el mundo, en tu vida?

Si leemos el Evangelio de los últimos cinco domingos, piensa:

¿Cuál mundo quieres construir? Puedes preparar y decidir acudir...

¿Al banquete de los que comparten sus cinco panes y dos pescados con los demás... y alcanza para todos o al de los egoístas que arrebatan?

¿Al banquete de los que se nutren de Pan Verdadero, o de los que gastan su dinero en comida chatarra?



¿Al banquete de quienes están firmemente unidos a Jesús, que sienten una pertenencia clara o al de los que brincan de rama en rama?

¿Al banquete de los que quieren vivir para siempre... o al de quienes simplemente “viven al día”?

	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
XXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARI – CICLO B	Citas: Jos 24,1-2a.15-17.18b: Nosotros serviremos al Señor: ¡él es nuestro Dios! Ef 5,21-32: Es símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia Jn 6,60-69: ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna	<p>El Banquete del Reino se realiza en la Eucaristía, pero no es un momento aislado, es la conclusión de un proceso de crecimiento personal y comunitario.</p> <p>Decidir de qué lado estamos, como en la Primera Lectura, es el paso del creyente. Sólo quien decide estar con Jesús puede entender el contenido de esta nueva sociedad que necesitamos construir.</p>	Se puede utilizar un pan o panes partidos a la mitad, compartiendo con otras personas.	Dialogar con las personas las varias opciones que existen en la sociedad y que pueden estar “compitiendo” con la propuesta de Jesús. Más allá de las actividades diarias que nos llenan el día, se trata de las decisiones de fondo que nos involucran como personas.	Comprometerse en una acción de solidaridad, una acción concreta y buscar un compromiso de apoyar a alguien de manera permanente, en la medida de las posibilidades económicas, de tiempo...

PRIMERA Y SEGUNDA LECTURA DEL DOMINGO

Jos 24,1-2a.15-17.18b: **Nosotros serviremos al Señor: ¡él es nuestro Dios!**

Salmo responsorial 33: **¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!**

Ef 5,21-32: **Es símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia**

Jn 6,60-69: **¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna**

PALABRA DE DIOS:

Lectura del libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b

Josué reunió en Siquém a todas las tribus de Israel, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas, y ellos se presentaron delante del Señor. Entonces Josué dijo a todo el pueblo:

“Si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor.”

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses. Porque el Señor, nuestro Dios, es el que nos hizo salir de Egipto, de ese lugar de esclavitud, a nosotros y a nuestros padres, y el que realizó ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios. El nos protegió en todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por donde pasamos.

Por eso, también nosotros serviremos al Señor, ya que él es nuestro Dios.”

Palabra de Dios.

SALMO Sal 33, 2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23 (R.: 9a)

R. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.
Mi alma se gloría en el Señor:
que lo oigan los humildes y se alegren. R.

Los ojos del Señor miran al justo
y sus oídos escuchan su clamor;
pero el Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra. R.

Cuando ellos claman, el Señor los escucha
y los libra de todas sus angustias.
El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos. R.

El justo padece muchos males,
pero el Señor lo libra de ellos.
El cuida todos sus huesos,
no se quebrará ni uno solo. R.

La maldad hará morir al malvado,
y los que odian al justo serán castigados;
pero el Señor rescata a sus servidores,
y los que se refugian en él no serán castigados.
R.

EL DISCURSO DEL BANQUETE 5/5

Preparando banquetes y decidiendo de qué lado quieres estar

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso 5, 21-32

Hermanos:

Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo. Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.

Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. El la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menoscopia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 60-69

Muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?”

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen.”

En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.”

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”

Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios.”

Palabra del Señor.

<http://www.pastoralsocialcba.org.ar/palabra.htm#ciclob>